

1810
Octubre.

camente podia retirarse Trujillo á Méjico. Esto le obligó á abandonar el puente de Lerma, replegándose con uno de los batallones de Tres Villas al monte de las Cruces,²³ fuerte posicion á seis leguas de la capital que domina el camino de Toluca, á donde dispuso que volviesen dos compañías del provincial de infantería de Méjico que el virey mandaba de refuerzo, señalándolo como punto de reunion para todas las tropas de su mando. Quedó defendiendo el puente de Lerma el otro batallon de Tres Villas mandado por Mendivil, con un piquete de dragones de España á las órdenes del capitan D. Francisco Bringas, el que sostuvo la retirada que Mendivil emprendió á las cinco de la tarde, dejando todavía en el puente al capitan D. Pedro Pino, quien aunque tenia á su frente una columna de dos mil enemigos, no se retiró hasta muy entrada la noche. La retirada de Trujillo á ocupar el monte de las Cruces fué tan oportuna, que media hora despues se presentaron con el mismo intento los de Hidalgo, á quienes contuvo con el fuego de su gran guardia y avanzadas.

El 30 á las ocho de la mañana empezaron la accion las guerrillas, pero perseguido por estas un trozo de caballería que se presentó por el camino de Toluca, se retiró dejando algunos muertos y prisioneros, uno de los cuales avisó á Trujillo que dentro de pocas horas seria atacado por todo el grueso del ejército de Hidalgo. Con tal aviso ordenó sus tropas para recibir al enemigo, y excitándolas con la esperanza del premio á que se harian acreedo-

²³ Llámase así porque siendo parage en que eran frecuentes los ataques de bandidos, habia muchas cruces que, segun la costumbre del pais, señalaban los lugares en que habian sido muertos por ellos algunos pasajeros.

1810
Octubre.

ras, contestaron todos que no querian otra recompensa, que pelear como soldados fieles á su rey y á su patria. En momento tan crítico recibió el oportuno refuerzo que el virey le mandó, que consistia en dos cañones de á 4 dirigidos por el teniente de navío D. Juan Bautista de Ustariz, (e) y para cuya escolta venian cincuenta voluntarios con el capitan D. Antonio Bringas, (e) y los mulatos, criados de las haciendas de D. Gabriel Yermo y de D. José María Manzano, armados de lanzas.²³ Componiáse pues el pequeño ejército de mil infantes escasos, cosa de cuatrocientos caballos y dos piezas de artillería de corto calibre. Todos los que lo formaban eran mejicanos, á excepcion de Trujillo, Ustariz, D. Antonio Bringas y sus voluntarios, algunos pocos oficiales y los dependientes de Yermo. Esta era la primera accion que todos habian visto y en la que su valor iba á ser puesto á una fuerte prueba.

A las once de la mañana presentó Hidalgo su columna de ataque. Veiáanse á su cabeza el regimiento de infantería de Valladolid, parte del de Celaya y del batallon de Guanajuato, y por los costados y retaguardia los regimientos de caballería de la Reina, Príncipe y Pázcuro, tropas que excedian al doble en número y eran de igual calidad á aquellas con que iban á batirse, con las que habian estado en el canton de Jalapa, y habian tomado parte con ellas en los mismos simulacros marciales; pero que

²³ Trujillo en su parte dice que fueron 150, pero Yermo en una relacion de sus servicios que publicó, asienta que fueron 279 en lo que parece no haber duda, y ademas concurrieron otros 50 de Manzano, mejicano, dueño de las haciendas de Atlibuayan y

Apanquesalco, quien reclamó por qué en el parte de Trujillo no se habia hecho mencion mas que de los criados de Yermo y no de los suyos, por lo que se hizo la rectificacion en la gaceta, de orden del virey.

1810
Octubre.

habiendo abrazado el partido de Hidalgo, se hallaban sin jefes, y habian perdido su disciplina y moralidad: traian á su frente cuatro malos cañones, dos de ellos de madera, manejados por soldados de Guanajuato. Seguia á Hidalgo una muchedumbre de indios que no bajaban de ochenta mil, armados de lanzas, piedras y palos, tan prevenidos para el saqueo de Méjico, que traian consigo los sacos para llevarse lo que cojiesen: estos ocuparon todas las alturas inmediatas, y con continuos gritos y alaridos, trataban de inspirar terror y pavor en los contrarios. Grandes masas de caballería de gente del campo con lanzas, espadas y algunas carabinas, estaban tendidas en el camino de Toluca y demas sitios que lo permitian. Tal número de gente, sus descompasados gritos, y una fuerza de tropas disciplinadas que excedia á la que con ella iba á combatir, hubieran sido bastantes para arredrar á tropas mas aguerridas, pero el valor y la resolucion que los mejicanos manifestaron en esta memorable batalla, prueba que son capaces de los mas heroicos hechos, siendo conducidos por jefes denodados é instruidos en el arte de la guerra.²⁴

Colocó Trujillo los dos cañones que acababa de recibir en los puntos mas ventajosos, y para aprovechar mejor sus tiros, haciendo que el enemigo se acercase con confianza. no sabiendo que los tuviese, los hizo cubrir con ramas y dispuso que las guerrillas se fuesen replegando en orden á su linea de batalla, sin empeñar la accion hasta que estuviesen inmediatos los insurgentes, para causar en ellos

²⁴ Bust. Cuad. histórico, tom. 1.º fol 75, califica á Trujillo de "jóven alquitranado y cruel y de consiguiente cobarde." Nada parece mas impropio que aplicar este último adjetivo al jefe que mandó en esta accion.

1810
Octubre.

mayor estrago. Mandó entónces hacer fuego á metralla, con lo que puesta en desorden la cabeza de la columna enemiga, esta retrocedió y comenzó á hacer uso de su artillería, sin que su infantería intentase nuevo ataque. Advertido esto por Trujillo, hizo un movimiento por sus dos costados, disponiendo que por el izquierdo atacase á la derecha de los insurgentes el capitan D. Antonio Bringas con sus voluntarios y los lanceros de Yermo, sostenido por dos compañías de Tres Villas á las órdenes del subteniente D. Ramon Reyes, miéntras que otras dos compañías del mismo cuerpo y una del provincial de Méjico ocupaban á la derecha un monte inaccesible, cubierto de pinos y de mucha pendiente, para romper desde él el fuego dominando la izquierda del enemigo. Conducia á estas últimas D. Agustin de Iturbide, quien á pesar de ser esta la primera accion de guerra en que se encontraba, ejecutaba todas las órdenes de Trujillo, con inteligencia y serenidad admirables. El ataque sobre la derecha de los independientes tuvo todo su efecto, causádoles mucha pérdida; pero la sufrió tambien muy considerable la tropa de Bringas y él mismo cayó herido gravemente, lo que desalentó algo á su gente, á la que siguió animando, puesto de nuevo á caballo, y se retiró en buen orden á su posicion. Iturbide, habiendo encontrado á los insurgentes que subian al mismo monte que él iba á ocupar, rompió sobre ellos el fuego y los rechazó, pero desconcertado con la herida de Bringas el designio de Trujillo, tuvo que reconcentrar su linea en el pequeño llano que hay sobre el camino real, en el que tenia situado un cañon. Con el otro defendia Mendivil la avenida principal, que sostuvo has-

1810
Octubre.

ta acabar las municiones de artillería que tenia, haciendo él mismo fuego á pesar de estar herido, por haber caido á su lado todos los artilleros.

No pudiendo avanzar los insurgentes por el camino real, tan bizarramente defendido por Mendivil, al abrigo de los bosques fueron rodeando la posicion de Trujillo reduciéndolo á un pequeño espacio, y hallándose tan cerca que se podia entrar en contestaciones, lo invitaron á que abrazase su partido, con proposiciones tales que algunos de sus oficiales teniéndolas por justas, le hicieron salir hasta por tres veces á oirlas al frente de su línea con el ayudante mayor de Tres Villas D. José Maldonado; pero hallándolas incompatibles con los principios de la fidelidad y honor militar, los atrajo con estas pláticas hasta muy cerca de sus bayonetas, y haciendo que el teniente coronel D. Juan Antonio Lopez, recojiese un estandarte que traian con la imágen de Guadalupe, mandó hacer fuego sobre ellos, con lo que hizo caer un gran número: hecho á todas luces reprehensible, y con que empañó el brillo de tan señalada accion.²⁵

²⁵ He copiado casi literalmente la relacion que hace el mismo Trujillo de este suceso. En el Semanario patriótico de Cádiz, núm. 45 de 14 de Febrero de 1811, se censuró con razon la conducta de Trujillo, calificando que el hecho de hacer fuego sobre los insurgentes, aunque se les llamó rebeldes por los editores de aquel periódico, no fué justo, ni honesto, ni político. El virey Venegas quiso vindicar á Trujillo en la Gaceta de 20 de Abril de aquel año núm. 47 fol. 348 tom. 2.^o fundándose en la relacion de Trujillo, para probar que no habia habido verdadero parlamento,

sino solo intentos de seduccion. Sea cual fuere el carácter que quiera dársele, "á un enemigo, como dicen los editores del Semanario patriótico, ó no se le oye, ó si se le oye, se le guarda el seguro." El P. Mier asienta, que no solo hubo verdadero parlamento, sino que infiere por las expresiones de Trujillo, que este fué el que presentó la bandera con la imágen de Guadalupe; pero basta para convencerse de que no pudo ser así, el que ni Trujillo habia de llevar á prevencion tal bandera, ni allí habia con que formarla.

1810
Octubre.

Habiendo sostenido el combate en esta posicion hasta las cinco y media de la tarde; estando muerta ó herida la tercera parte de su gente; y cuando á la infantería no le quedaban mas que cinco cartuchos por hombre; estrechado por todos lados, viendo ademas que los insurgentes iban cargando en gran número por el camino que conduce á Méjico, y habian situado sobre su derecha una batería que enfilaba la línea de batalla, resolvió Trujillo retirarse: mas para poder emprender la marcha con ménos riesgo, hizo ántes callar los fuegos de la batería que mas daño le causaba, incendiando un cañon de madera y desmontando otro de bronce, y entónces, abandonando las dos piezas que tenia,²⁶ se puso al frente de dos compañías de Tres Villas, para desalojar á los contrarios que cerraban el camino por donde habia de retirarse, y abriéndose paso á viva fuerza y siguiéndole en columna cerrada el resto de sus tropas, combatiendo siempre, llegó hasta la venta de Coajimalpa, en donde tomó posicion para rechazar un trozo de caballería que le perseguia con teson, y que mezclándose con sus soldados procuraba seducirlos. Iturbide sacó en su caballo y llevó él mismo á Mendivil mal herido. Desde Coajimalpa se retiró Trujillo sin ser molestado hasta Santa Fé, donde pasó la noche, y el dia siguiente entró en Méjico, con los restos de su pequeña, pero bizarra division. En el parte que dió al virey desde Chapultepec el 6 de Noviembre,²⁷ entre los oficiales que

²⁶ Trujillo dice en su parte, que dió orden para que la artillería fuese clavada, desfondada, y luego despedada; y aunque dice que supo fué ejecutado como lo previno, esto no se verificó, pues luego veremos que los dos cañones fueron recobrados sin lesion.

²⁷ He seguido el parte de Trujillo en la descripción de esta batalla, por haberme dicho el mismo Mendivil que es exacto. Bustamante lo ha

1810
Octubre.

mas especialmente recomienda es el primero D. Agustín de Iturbide, quien dice que cumplió con tino y honor cuanto le mandó, y no se separó de su lado en la difícil retirada que emprendió.

Por parte de los insurgentes dirigió la acción Allende, y sus disposiciones fueron tomadas con acierto para cortar á Trujillo en Lerma, así como en el acto del combate, y en la colocación de la batería cuyos fuegos molestaron tanto á los realistas enfilando su línea, la que fué establecida por Jimenez. Dicese que Allende se condujo con valor y que le mataron el caballo que montaba.²³

Aunque Trujillo tuvo que abandonar el campo, perdiendo su artillería²³ y gran parte de su gente, la batalla de las Cruces produjo para los realistas todos los efectos de una decisiva victoria. Intimidados los insurgentes con tan empeñada resistencia; aterrados los indios con el terrible efecto que la artillería había hecho en sus apiñadas masas: Hidalgo detuvo su marcha en Coajimalpa y no emprendió el ataque de la capital, la cual debió su salvación á aquella valiente división, que á fuerza de gallardía, contruyó el ímpetu del torrente devastador que se precipitaba

seguido también, aunque comentándolo á su manera.

²³ No tengo mas autoridad que la de Bustamante, Cuadro histórico tomo 1.º fol. 82. El autor gusta siempre de que los generales hagan lo que no les toca, y así como puso al intendente Riano á tirar balazos en la puerta de la alhóndiga de Granaditas, ocupa en esta acción á Allende en estirar la artillería, como si no tuviese á sus órdenes ochenta mil indios que lo hiciesen.

²³ Bustamante, Cuadro histórico, tomo 1.º fol. 86 dice, que también perdió las banderas de Tres Villas y que se bendijeron nuevas algún tiempo después. Interesa muy poco que se perdiesen ó no, para el gran resultado que produjo esta acción. Dice igualmente que la retirada se hizo en desorden, lo que no puede ser, pues no se hubiera salvado un solo hombre, y ménos los heridos que sin embargo llegaron á Méjico.

1810
Octubre.

sobre ella. Leonidas en las Termópilas no consiguió tan gran resultado, pues no obstante su heroico sacrificio, los persas penetraron en Grecia y se hicieron dueños de sus ciudades, y sin embargo fué considerado como el libertador de su patria. Por esto la batalla de las Cruces fué mirada como un triunfo, y su aniversario se celebró en el año inmediato con solemnidad, y por esto también el comercio de Veracruz hizo acuñar una medalla, que conservase la memoria de aquel suceso.³⁰

Conocía bien el virey Venegas toda la importancia de detener á los insurgentes en su marcha para salvar á la capital, cuando escribiendo á Trujillo en carta particular le decía: "Trescientos años de triunfos y conquistas de las armas españolas en estas regiones nos contemplan; la Europa tiene sus ojos fijos sobre nosotros; el mundo entero va á juzgarnos; la España, esa cara patria, por la que tanto suspiramos, tiene pendiente su destino de nuestros esfuerzos, y lo espera todo de nuestro zelo y decisión. Vencer ó morir es nuestra divisa. Si á vd. le toca pagar este tributo en ese punto, tendrá la gloria de haberse anticipado á mí de pocas horas en consumir tan grato holocausto: yo no podré sobrevivir á la mengua de ser vencido por gente vil y fementida."³¹ Esta acción decidió

³⁰ El reverso de esta medalla se vé en el ángulo inferior del plan de la batalla que se acompaña.

³¹ Torrente, tom. 1.º fol. 153. Es lo único que he copiado de este autor, pues en todo lo que refiere hay tales errores y equivocaciones, que no se puede comprender como ha podido caer en ellas, teniendo á la vista los documentos del ministerio de la guerra en España, cuando bastaba ha-

ber visto las gacetas de Méjico para no cometerlos. Zavala se burla de esta carta, considerando una presunción extravagante el creer que la Europa estuviese pendiente de estos sucesos: pero esto no les quita la importancia que en sí mismos tenían, y mucho ménos respecto á España y al virey. Atendidas todas las circunstancias, las expresiones de Venegas no pueden tenerse por una vana jactancia,

1810
Octubre.

para Venegas un punto de la mayor importancia: la tropa mejicana se batia contra sus paisanos, de lo que ántes habia estado muy incierto, y con esto comenzó á tomar sus disposiciones con mas confianza.

El 3 de Noviembre murió el capitán D. Antonio Bringas, á consecuencia de la herida que recibió en el vientre en la accion. Tanto por ser el primer oficial de distincion que habia muerto en la capital, cuanto por el bizarro comportamiento que habia tenido, el virey creyó deber honrarlo con un magnífico entierro que se hizo en la catedral, convidando á él en nombre del virey el canónigo Beristain, todo lo cual, como sucede siempre en las guerras intestinas, dió motivo á las hablillas y censura del partido contrario.³²

Para premiar al regimiento de Tres Villas y demas tropa que habian concurrido á la accion, concedió el virey un distintivo análogo, dirijiendo con este motivo á los soldados de aquel cuerpo una proclama,³³ en que les dice que la capital los reconoce por sus defensores, y para hacerles

sino como una manifestacion verdadera de la resolucion que tenia de pe-
recer, si el éxito de la accion no era favorable, pues no podia esperar sostenerse en la ciudad. No me he detenido en hacer conocer los errores de Torrente, porque seria menester una nota á cada palabra del autor, y porque no son de trascendencia por ser su obra muy poco leida, lo que no sucede con las de Bustamante, que han venido á ser el único texto de la historia de la revolucion de Méjico.

³² Murió pocos dias despues otro oficial que se enterró sin pompa ninguna. Este era mejicano y Bringas europeo: esto bastó para que se pusiese al virey un pasquin que decia,

¿Bringas era gachupin?
Su entierro fué un S. Quintín.
¿N. era americano?
Su entierro fué liso y llano.

Este convite y otros actos de adhesion de Beristain al gobierno, eran interpretados por los americanos como efecto de baja adulacion. Estoy sin embargo persuadido que Beristain era sinceramente contrario á la revolucion, tal como Hidalgo la estaba haciendo, aunque su opinion fuese por la independencía.

³³ Es su fecha 3 de Febrero de 1811, inserta en la gaceta de 8 del mismo, núm. 18 tom. 2.^o fol. 117.

1810
Noviembre.

apreciar el escudo que habian de llevar, agrega: "En ese distintivo teneis grabados los blasones de vuestra fidelidad, de vuestro valor y de vuestra gloria. Tened siempre presente el gran precio de esta adquisicion: que "el Monte de las Cruces" sea vuestro grito guerrero en el momento de vuestros futuros combates, y la voz que os conduzca á la victoria: temed obscurecer por un porte ménos digno, la fama que conquistais á tanta costa." D. José de Mendivil, ascendiendo á teniente coronel y comandante del cuerpo, dió las gracias en nombre de este, protestando su firme adhesion á la causa real, y la resolucion de sus soldados para sacrificarse por ella y por la seguridad de la capital, que los reconocia por sus defensores, sin pretender otra recompensa que el ser llamados fieles vasallos del rey, perdiendo ántes la vida que desmentir el concepto de que el virey y la ciudad los habia juzgado dignos.³⁴ A Iturbide se le ascendió á capitán, dándole la compañía de Huichapan del batallon de Tula, vacante por haberse declarado por la revolucion Villagran que la obtenia. No se prodigaban entónces los empleos y los grados, como despues se ha hecho, para ruina de la república y mengua del ejército, y el estímulo del honor era el mas poderoso para excitar los corazones generosos.

Con la aproximacion del ejército de Hidalgo, la tranquila capital de la Nueva España, despues de largos años de profundo sosiego y dulce paz, se veia amenazada, no ya de los males de la guerra, tal como esta se hace entre naciones civilizadas, sino de una irrupcion de bárbaros que

³⁴ Gaceta núm. 23 tom. 2.^o fol. 148 de 15 de Febrero de 1811.

1810
Noviembre.

todo lo arrasaban sin respeto alguno á la propiedad ni á las personas. Los sucesos funestos de Guanajuato, Valladolid y de todas las poblaciones en que Hidalgo habia entrado con sus desoladoras huestes, hacia temer iguales ó mayores desórdenes en una ciudad tan populosa, á la que se dirigia una inmensa muchedumbre ansiosa del saqueo, con la cual era muy de temer se uniese la plebe de la ciudad misma, estimulada por el propio interes. Todo era pues inquietud, temores, desasosiego: unos ocultaban su dinero y alhajas preciosas; otros las llevaban á los conventos creyendo que estos serian mas respetados, y muchas señoras buscaban asilo en los de religiosas, esperando todos de un instante á otro el ataque. En tiempos posteriores, por el estado de continua turbacion en que el pais se ha hallado hace ya muchos años, la repeticion de estas inquietudes las ha hecho ya en cierta manera familiares á los habitantes de la capital: pero entónces, saliendo por la primera vez de su habitual sosiego y seguridad, la confusion y el susto eran mucho mayores, especialmente en las casas y familias de los europeos, para las cuales el riesgo era mas grave y próximo. A cada momento se circulaban noticias funestas de la aproximacion de los insurgentes: los partidarios que estos tenian dentro de la ciudad exajeraban su número y fuerzas, y el temor creció todavía mas viendo entrar el 31 de Octubre los restos de la division de Trujillo, y sabiendo que Hidalgo con toda su gente, se hallaba en Coajimalpa á la vista de la capital.

Para que estuviese pronta para acudir á donde conviniere, desde que se supo con certeza que Hidalgo se diri-

1810
Noviembre.

gia á Méjico, hizo el virey acampar la tropa de que podía disponer, en el paseo nuevo ó de Bucareli y en la calzada de la Piedad. Situó artillería en Chapultepec, y cuando Hidalgo estuvo cerca, destacó partidas que observasen sus movimientos. Al aproximarse el riesgo, D. Gabriel de Yermo puso á disposicion del virey cuatrocientos sirvientes de sus haciendas, y ciento mas de las de su hermano, que fueron conocidos con el nombre de los "negros de Yermo," quien los mantuvo á sus expensas durante toda la guerra, en la que prestaron muy importantes servicios: parte de ellos hemos visto que concurrieron á la accion de las Cruces y los demas estuvieron destacados en diversos puntos. El interior de la ciudad se confió al regimiento del Comercio, escuadron urbano, y á los cuerpos de patriotas nuevamente levantados, de los que poco se podia esperar cuando todavía no estaban instruidos en el manejo de las armas. La tropa útil para la defensa de la ciudad excedia apenas de dos mil hombres,³⁵ y siendo tan escaso su número, el virey dió orden al general Calleja para que apresurase su marcha, dispuso que pasase prontamente á la capital el regimiento de infantería de Toluca que estaba en Puebla, y mandó en posta á Veracruz al capitán de navío D. Rosendo Porlier para que reuniese é hiciese subir á Méjico las tripulaciones de los buques que allí se encontrasen.

³⁵ Bustamante, Cuadro histórico, para hacer subir este número á siete mil hombres, cuenta con la tropa que quedó en el interior de la ciudad, que era muy poco útil, y con el regimiento de Toluca que estaba en Puebla. Arechederreta en sus apuntes históricos dice, que apenas llegaban á mil hombres, pero ciertamente eran mas y quedan los dos mil que he dicho, deduciendo del cálculo de Bustamante, todo lo que no estaba en el campamento.

1810
Noviembre.

A las tres y media de la tarde del mismo día 31, se vió bajar por el camino de Coajimalpa un coche, escoltado con cuatro dragones, que traía una bandera blanca. En él venía el general Jimenez con otros tres oficiales de graduacion, encargados de entregar un pliego al virey. Detenidos en Chapultepec por el oficial que mandaba en aquel punto, se remitió al virey el pliego, cuyo contenido, aunque no se hizo público, se entendió era una intimacion á la manera de la que se hizo al intendente de Guanajuato. El virey no dió otra contestacion sino mandar que se volviesen los parlamentarios, y aun se agrega que dió orden para que se les hiciese fuego si no se marchaban pronto.³⁶

Receloso el virey de que Hidalgo se apoderase en el santuario de los Remedios de la sagrada imágen que en él se venera con esta advocacion y que es objeto del piadoso culto de los mejicanos, la hizo trasladar á la catedral en la tarde del mismo día 31, y poniendo á sus piés el baston, la declaró generala de las tropas realistas, y la adornó con la banda de tal. La presencia de la imágen reverenciada, alentó las esperanzas y animó el espíritu de los mejicanos,

³⁶ En el discurso que leyó en Méjico en la fiesta cívica del 16 de Septiembre de 1831 el Lic. D. Francisco Molinos del Campo, insertó la intimacion que dice fué hecha por Hidalgo y Allende al virey, por medio de los parlamentarios enviados á la capital; pero basta leerla para conocer que el documento es no solo apócrifo, sino que el que lo inventó, no tenia conocimiento alguno de la revolucion, pues introdujo en él las frases de "constitucion nacional," y otras, de que ni aun idea habia en aquel tiempo, pues no se introdujeron en el idioma revolucionario, hasta que las pusieron á la moda las cortes de Cádiz.

En este documento se dice tambien que Hidalgo y Allende ofrecieron tratar á los europeos que no se opusiesen á su proyecto, como "á hermanos tiernamente amados" y por la intimacion hecha á la ciudad de Celaya que se ha insertado en el apéndice, con el núm. 16 y que es auténtica, se podrá calificar la verdad de tales expresiones. Aquella intimacion contiene el espíritu verdadero de la insurreccion, y todo lo demas no son mas que las fábulas de que se ha querido llenar la historia de la revolucion, para quitar de la vista lo horroroso del fondo del cuadro que presenta la verdad de los hechos.

1810
Noviembre.

siendo notable la mejor disposicion que desde entónces se advirtió en el pueblo, y como Hidalgo traía en sus banderas la imágen de Guadalupe, y la de los Remedios, cuyo origen viene de los tiempos de la conquista, era considerada como la protectora especial de los españoles, para el vulgo ignorante vino á levantarse bandera contra bandera y altar contra altar.³⁷ La devocion á la virgen de los Remedios creció entre los realistas, y así como se habian levantado batallones de Fernando VII, se alistaron las señoras de aquel partido, á invitacion de la Señora D.^a Ana Iraeta, viuda del oidor Mier, con el nombre de "patriotas marianas," para velar por sus turnos á la santa imágen, y como en los patriotas, entibiado despues el entusiasmo, ya no se hacia el servicio personal, sino que se pagaban las guardias, sucedió lo mismo entre estas señoras, proporcionando así un modo de vivir honesto á varias mugeres piadosas, que por una limosna reemplazaban en las guardias á las señoras á quienes el turno tocaba. El ejemplo de la capital fué seguido por las ciudades y pueblos de las provincias, y bien presto fueron proclamadas generalas y ataviadas con la banda y baston de este empleo, las imágenes de mas especial culto en cada una de ellas. El virey quiso tambien trasladar á Méjico la imágen de Gua-

³⁷ D. Carlos Bustamante, que habia descrito en un opúsculo la piedad del pueblo mejicano, cuando se llevó á la capital pocos meses ántes la sagrada imágen, atribuye su translacion en esta vez, nada ménos que "al diablo, que no duerme y que escogió el mejor medio de alborotar al pueblo y hacerlo que santamente armase un nuevo molote. Aparecióse dice, nues-

tra señora de los Remedios; pero no por los aires, como cuentan las leyendas de ahora tres siglos, echando tierra á los indios mejicanos en los ojos; sino en coche y en manos del P. Capellan de su santuario. "¡Tantas inconsecuencias puede producir el espíritu de partido, aun en hombres que hacen profesion de piadosos!"